

templado: los que hemos visto en la casa de fieras del rey han dado fruto dos ó tres veces; y la hembra no produce mas que un hijo, y está preñada cerca de un año, lo cual es una nueva prueba de la diferencia entre esta especie y la de la vaca, cuyo preñado solo dura 9 meses. Tambien parece que estos animales son mas mansos y menos brutales en su pais nativo, y que cuanto mas ardiente es el clima, tanto mas dócil es su indole. En Egipto son mas tratables que en Italia, y mucho mas en la India que en el Egipto. Los de Italia tienen mas pelo que los de Egipto, y estos mas que los de la India (1): su piel nunca es poblada de pelo, por ser originarios de los paises calientes, donde por lo comun los animales grandes no tienen pelo, ó el que tienen es muy poco.

Hay gran cantidad de búfalos silvestres en las regiones de Africa y de la India, que son regadas por rios, y en que hay grandes praderas. Estos búfalos silvestres andan en manadas, y hacen grandes estragos en las tierras cultivadas; pero no acometen nun-

(1) El búfalo en el Malabar, es mayor que el buey, y casi de su figura: tiene la cabeza mas larga y chata, los ojos mayores y casi enteramente blancos: los cuernos aplastados, y á veces de dos pies y cuatro pulgadas de largo, y las piernas gruesas y cortas: es feo, casi pelado, camina bastante, y lleva cargas muy pesadas: se ven manadas de ellos, y dan leche que sirve para hacer queso y manteca: su carne es buena, aunque menos delicada que la de vaca: nada perfectamente y atraviesa los rios mas caudalosos: vense algunos domesticados pero los hay silvestres, que son sumamente peligrosos, pues maltratan á los hombres, ó los aplastan de una sola topetada, siendo meaos de temer en los bosques que en cualquiera otro parage, porque sus cuernos se enredan con frecuencia en las ramas, y con esto tienen tiempo de huir los que se ven perseguidos. El cuerno de estos animales sirve para infinitos usos, y se hacen de él hasta vasos para conservar agua ó licores: los de la costa de Malabar son casi todos silvestres, y no se prohíbe á los estrangeros salir á cazarlos, ni comerlos.

ca á los hombres, ni los persiguen, sino cuando estos los han herido: entonces son muy temibles, pues corren en derechura al enemigo, le echan á tierra, y le matan á patadas: con todo temen mucho el aspecto del fuego, y tienen aversion al color rojo. Aldrovando, Kolbe y otros muchos naturalistas y viageros aseguran que nadie se atreve á vestirse de encarnado en el pais de los búfalos; pero no sé si esta aversion al fuego y al color rojo, es general en todos los búfalos, respecto que en los nuestros solo hay algunos á quienes el color rojo pone furiosos.

El búfalo, como todos los demas animales grandes de los climas meridionales, gusta mucho de revolcarse, y aun de estar en el agua: nada muy bien, y atraviesa osadamente los rios mas rápidos; y como tiene las piernas mas altas que el buey, corre tambien con mas ligereza en tierra. Los negros de Guinea y los indios de Malabar, donde hay gran cantidad de búfalos silvestres, se ejercitan con frecuencia en cazarlos; pero no los persiguen ni les acometen de frente, sino que los esperan subidos en árboles, ú ocultos en la espesura del bosque, por la cual penetran los búfalos con dificultad, á causa de lo voluminoso de sus cuerpos, y del embarazo de sus astas. Estos pueblos encuentran buena la carne de búfalo, y sacan mucha utilidad de sus pieles y de sus cuernos, que son mas duros y mejores que los de buey.

A todo cuanto acabo de decir añado las importantes observaciones que monseñor Caetani me ha remitido con relacion á los búfalos de Italia.

«Respetando la impugnacion que Mr. de Buffon hace de lo dicho por Belon, no se concibe en que se funda para creer imposible la perfeccion de la especie de búfalo en Italia. Mr. de Buffon sabe mejor que nadie que casi todos los animales experimentaron, mudando de clima, poca ó mucha alteracion en su

organizacion, ya sea perfeccionándose ó ya desmejorándose. La giba ú corcoba es sumamente comun en Arabia: la raquitis es enfermedad casi universal para las bestias en aquellos climas: el camello, el dromedario, el rinoceronte, y hasta el elefante la padecen con frecuencia.

«Aunque Mr. de Buffon, en su artículo del búfalo no hace mencion del olor de almizcle que exhalan estos animales, no es menos cierto que este olor es natural y particular en los búfalos; y yo mismo he formado el proyecto de sacar almizcle de los excrementos del búfalo, casi como en Egipto se hace la sal amoniaco con el orin y con los excrementos del camello (1), cuya ejecucion me será facil, pues, como dejo dicho, los pastos de los búfalos en el Estado eclesiástico, están en feudos de mi familia.

«Tambien observo, en orden á los bueyes inteligentes de los hotentotes, de que habla Mr. de Buffon, ser este instinto particular una nueva analogia con los búfalos que hay en las lagunas Pontinas, cuya memoria se tiene por cosa única.

«Finalmente, debe causar admiracion que un animal tan importante y útil no haya sido nunca pintado ni grabado, siendo así que Salvador Rosa y Esteban Bella nos dejaron pinturas y estampas de diferentes animales de Italia. Sin duda estaba reservado para el célebre restaurador de la historia natural ser el primero que la enriqueciese con la estampa de este animal, todavía muy poco conocido.

«La aversion del búfalo al color encarnado es general en todos los búfalos de Italia sin escepcion, lo cual parece indicar que estos animales tienen los

(1) La sal amoniaco se estraee, mediante la combustion del estiércol del camello, del hollin que esta combustion produce, y no se estraerá seguramente por los mismos medios la parte odorifica y almizclada de los excrementos del búfalo.

nervios ópticos mas delicados que los cuadrúpedos conocidos. La debilidad de su vista confirma esta conjetura. En efecto, este animal da muestras de sufrir con impaciencia la luz: ve mejor de noche que de dia, y su vista es tan confusa y corta, que si enfurecido persigue á un hombre hasta echarse en tierra para que no le encuentre, pues el búfalo tiende la vista por todas partes buscándole, sin percibir que le tiene cerca.

«La memoria de los búfalos es superior á la de otros muchos animales. Nada hay mas comun que el verlos volver solos y de su propia voluntad á sus que-rencias desde una distancia de 40 ó 50 millas, como desde Roma á las lagunas Pontinas. Los pastores de los búfalos jóvenes les ponen nombre á cada uno, y para enseñarles á conocer este nombre, le repiten con frecuencia de un modo que se acerca al canto, acariciándolos al mismo tiempo debajo de la barba. Los jóvenes búfalos se instruyen de este modo en poco tiempo, y nunca olvidan aquel nombre, al cual responden puntualmente, deteniéndose, aunque se hallen mezclados entre una manada dos ó tres mil búfalos. La costumbre que adquiere el búfalo, oyendo pronunciar este nombre en cadencia, es tal, que sin esta especie de canto, no permite que nadie se le acerque, cuando ya es grande, y particularmente la hembra para dejarse ordeñar; de suerte que no permitiéndola su ferocidad natural acomodarse á esta estraccion artificial de su leche, el pastor que quiere ordeñar la búfala, se ve precisado á tener cerca de ella el hijo, ó si este ha muerto, á enganarla cubriendo con la piel del muerto á otro cualquier búfalo pequeño, pues sin esta precaucion, que de una parte prueba la estolidez de la búfala y de otra lo fino de su olfato, es imposible ordeñarla: de que se deduce que si la búfala rehusa su leche, aun á otro búfalo peque-

ño que no es el suyo, no es de admirar que no permita la mame un ternecillo, como lo observa muy bien Mr. de Buffon.

«La circunstancia de la especie de canto necesario para poder ordeñar la búfala, trae á la memoria lo que dice el monge Bacon en sus observaciones, y es, que pasado Moal y los tártaros que habitan hacia el Oriente, hay vacas que no permiten las ordeñen si no se canta; y añade luego, que el color rojo las pone tan furiosas, que hay peligro de perder la vida estando cerca de ellas. Es indubitable que estas que Bacon llama vacas no son sino búfalas; lo cual prueba tambien que este animal no pertenece con exclusión á los climas calientes.

«El color negro y el gusto desagradable de la carne de búfalo pudiera hacer creer que la leche participa de estas malas cualidades; pero al contrario es muy buena, y solo conserva cierto gusto de almizcle, algo parecido al de la nuez moscada. De esta leche se hace manteca excelente, de un sabor y una blancura superiores á la de vaca; y sin embargo de no fabricarse en la campiña de Roma por ser muy costosa, hay allí gran consumo de la misma leche preparada de otros modos. Lo que comunmente llaman huevos de búfalo, son unos quesillos pequeños, y de un gusto muy delicado, á los cuales dan la figura de huevos. Hay otra especie de queso que los italianos llaman *provatura*, que se hace tambien de leche de búfala, pero que no es de tan buena calidad como el de los huevos. La plebe consume mucha cantidad de este último queso; y los pastores de búfalos casi no se mantienen sino del producto de la leche de estos animales.

«El búfalo es muy ardiente en sus amores: combate con furor por la hembra; y cuando consigue la victoria, procura gozar de ella en secreto. La hembra no pare sino en la primavera, y por consiguiente una

sola vez al año; y sin embargo de tener cuatro ubres, no produce sino un solo hijo, y si por casualidad pare dos, casi siempre paga con la vida esta fecundidad. Dos años consecutivos da producto, y descansa en el tercero, en el cual permanece estéril, aunque reciba al macho. Su fecundidad empieza á los cuatro años, y acaba á los doce: cuando entra en calor, llama al macho con un mugido particular, y le recibe parada, en vez de que la vaca recibe á veces al toro caminando.

«Sin embargo de nacer y criarse el búfalo en manadas de su especie, conserva su ferocidad natural, de suerte que no se puede hacer uso de él hasta estar domado. A los cuatro años se marca á estos animales con un hierro ardiente, á fin de poder distinguir los búfalos de una manada de los de otra... A la marca se sigue la castracion, la cual se ejecuta á los cuatro años, no por compresion de los testiculos sino por incision y amputacion. Esta operacion parece necesaria para mitigar el ardor violento y furioso del búfalo en los combates, y disponerle al mismo tiempo á recibir el yugo para los diferentes usos en que se le quiere emplear.. Poco despues de la castracion se le pone un anillo de hierro en la nariz.. pero la fuerza y la ferocidad del búfalo exigen mucho arte para lograr ponerle este anillo. Despues de haberle hecho caer por medio de una cuerda con que se enlazan las piernas, los hombres destinados para este efecto se echan sobre él para atarle los cuatro pies juntos, y le ponen en la nariz el anillo de hierro, á que se sigue el desatarle y dejarle en libertad: el búfalo corre á todas partes, y chocando con cuanto encuentra, procura desembarazarse del anillo; pero con el tiempo se acostumbra á él insensiblemente, y el hábito, no menos que el dolor, le reducen á la obediencia. Condúcele con una cuerda atada al anillo,

el cual se cae despues por sí mismo, mediante el esfuerzo continuo de los conductores, tirando de la cuerda; pero entonces ya el anillo es inútil, porque el búfalo con la edad no se resiste á obedecer.

«El búfalo parece mas apropósito para las fiestas que sirven de diversion al público, señaladamente en España; por cuya razon los señores italianos que tienen búfalos, no emplean en ellas sino estos animales... La ferocidad natural del búfalo se aumenta cuando es escitada, y hace esta fiesta muy divertida para los circunstantes. En efecto el búfalo persigue al hombre con tenacidad hasta en las casas, cuyas escaleras sube con facilidad particular, y aun se asoma á las ventanas, de las cuales salta á la plaza, y á veces salva las barreras y los muros, cuando los gritos del pueblo le han puesto furioso....

«Yo he sido muchas veces testigo de estas fiestas que se celebran en los feudos de mi familia. Hasta las mugeres tienen valor de presentarse en la palestra; y me acuerdo de haber visto el egemplar de esto en mi madre.

«La fatiga y el furor del búfalo en esta especie de fiestas, le hacen sudar mucho: su sudor abunda en una sal sumamente acre y penetrante; y esta sal parece precisa para disolver la caspa de que su piel está casi siempre cubierta.

«Nadie ignora que el búfalo es animal rumiante; y siendo la rumiacion muy favorable para la digestion, se sigue que el búfalo no es propenso á espeler flatos. Aristóteles habia hecho esta observacion cuando dijo: *Nullum cornutum animal pedere*.

«El término de la vida del búfalo es casi el mismo que el del buey, esto es, á los 18 años, sin embargo de vivir algunos 25, y comunmente se le caen los dientes algun tiempo antes de morir. En Italia es muy raro el que les dejen terminar su carrera, pues

pasados los 12 años, se acostumbra engordarlos, y venderlos á los judíos de Roma, aunque algunos habitantes del campo, obligados de la miseria, comen tambien de su carne, la cual, en la Tierra de Labor del reino de Nápoles, y en el patrimonio de San Pedro, se vende públicamente dos veces cada semana. Los cuernos del búfalo son muy buscados y estimados: su piel se emplea en correas para los arados, en hacer crivas, y en forrar cofres, no empleándola como la del buey en hacer suelas de zapatos, por ser muy pesada, y penetrarla el agua fácilmente...

«En toda la estension de los lagos Pontinos solo hay una aldea que provee de pastores de búfalos; llámase *Cisterna*, por estar situada en un parage en que no hay mas agua que la que se recoge en cisternas, y es uno de los feudos de mi familia... Los habitantes, dedicados casi todos á guardar manadas de búfalos, son al mismo tiempo los mas diestros, y los mas apasionados á la especie de fiestas de que hemos hablado...

«Sin embargo de ser el búfalo animal fuerte y robusto, es delicado, de suerte que padece igualmente con el exceso del calor ó del frio, y así en el rigor del verano se le vé buscar la sombra y el agua, y en lo rígido del invierno, los bosques mas espesos: pudiendo deducirse de este instinto, que el búfalo es mas bien originario de los climas templados, que de los muy ardientes ó muy frios.

«Ademas de las enfermedades que son comunes al búfalo y á los demas animales, hay una particular á su especie; y que solo le acomete en sus primeros años... Esta enfermedad se llama *barbona*, con alusion al sitio mas comun del mal, que es la garganta y debajo de la barba. Ha poco tiempo que espresamente hice un viage para ser testigo del principio, progresos, y fin de esta enfermedad, acompañado de un

médico y un cirujano, á fin de poder estudiarla, y adquirir conocimiento exacto y racionado de su causa, ó á lo menos de su naturaleza, para ofrecer á Mr. de Buffon una descripción puntual y sistemática de ella; pero habiéndome avisado tarde, y cesado ya la enfermedad, que solo dura nueve días, no pude adquirir mas luces que las que resultan de la práctica y experiencia de los pastores de búfalos...

«Los síntomas de esta enfermedad, á lo menos los exteriores, son muy fáciles de conocer. El primero es la lacrimacion: luego repugna el animal toda la especie de alimento: casi al mismo tiempo se hincha considerablemente su garganta, y á veces tambien todo el cuerpo; tan presto cojea de los pies como de las manos; y parte de la lengua le sale de la boca rodeada de una espuma blanca que el animal espele....

«Los efectos de este mal son tan prontos como terribles, pues en pocas horas, ó cuando mas en un día, pasa el animal por todos los grados de la enfermedad y muere. Cuando se declara el mal en una manada de búfalos, acomete á todos los que no han llegado al tercer año, y si son de un año de edad, casi todos perecen: entre los de dos años hay muchos á quienes no alcanza el contagio, y suele escapar gran número de los que le padecen; y finalmente, llegados los búfalos á los tres años, están casi seguros de escapar, pues es muy raro que á esta edad le padezcan, no habiendo egemplar de que pasados los tres años adolezcan de esta enfermedad, la cual, por consiguiente, empieza por los búfalos mas jóvenes, siendo las primeras victimas los que todavía maman: y cuando la madre, por lo fino de su olfato, percibe en su hijo el principio de la dolencia, es ella la primera que le condena negándole la leche. Esta *epizoocia* se comunica con extraordinaria rapidez, de suerte que en el espacio de nueve días cuando mas, una manada de

búfalos jóvenes se halla toda infestada, por numerosa que sea. Los que adquieren el mal en los seis primeros días, perecen casi todos por lo comun, en vez de que los que empiezan á padecerle en los tres últimos días escapan regularmente, porque desde el sexto día de la *epizoocia* el contagio va siempre declinando hasta el noveno, en que parece se reúne en un solo animal, el cual es, para decirlo así, su víctima de espacion...

«No tiene estacion fija este mal, y solo ha manifestado la experiencia ser mas comun y mortifero en la primavera y el verano, que en el otoño y el invierno... Se ha observado por punto general, que esta enfermedad se declara ordinariamente, cuando despues de los calores hay lluvias que hacen brotar nueva yerba: de que parece puede inferirse que su causa es una superabundancia de quilo y sangre, ocasionada de este nuevo pasto, cuyo sabor y frescura convidan á los búfalos jóvenes, á comer mas de lo necesario. Hay una experiencia que corrobora esta conjetura, y es que los búfalos jóvenes, á quienes se ha dado un alimento sano y copioso durante el invierno, abandonándose con menos ansia á la yerba nueva de la primavera, no son tan acometidos de la enfermedad como los demas, y muere menor número de ellos. Esta dolencia se manifiesta menos en los años de sequedad que en los húmedos; y lo que confirma mi conjetura sobre su causa es, que la mudanza de pastos es el tal cual remedio para ella, conduciendo los búfalos á las montañas en que el pasto es menos abundante que en las vegas; lo cual sin embargo solo sirve para mitigar el furor del mal, pero no de curarle. Todas las diligencias que han hecho los pastores de búfalos aplicándoles los diferentes remedios que les han podido sugerir sus luces naturales, y sus débiles conocimientos, han sido inútiles: ellos les han aplicado á la gar-

ganta el boton de fuego: los han hecho bañar en agua de rio y de mar: han separado de la manada los que estaban infestados, para impedir la comunicacion del mal; pero todo ha sido infructuoso: el contagio se comunica igualmente á todas las manadas, juntas ó separadas: la mortandad es siempre la misma: y solo la mudanza de pastos parece dá algun alivio, aunque casi imperceptible...

«La carne de los búfalos muertos de la *barbona*, está medio corrompida, y se ha reconocido tan nociva, que ha despertado la atencion del gobierno, el cual ha mandado, bajo de graves penas, que se entierre, y no se coma de ella...

«Aunque esta enfermedad parece peculiar de los búfalos, no deja de comunicarse á los demás animales, que se crían con ellos, como potros, cerbatos, y cabritos, lo cual la dá todos los caracteres propios de la *epizootia*. La cohabitacion con los búfalos enfermos, y el solo contacto de la piel de los que han muerto, bastan para infestar á los demás animales, los cuales tienen los mismos síntomas, y en breve el mismo fin. Hasta el cerdo está espuesto á contraerla: le acomete aquel mal del mismo modo y al mismo tiempo, y por lo comun es víctima de él. Sin embargo, hay alguna diferencia en este particular entre el búfalo y el cerdo: primeramente, el búfalo no le padece sino una sola vez en su vida, y el cerdo lo padece dos veces en el mismo año, de suerte que el que ha tenido la *barbona* en abril, lasuele tener otra vez en octubre: 2.º no hay egemplar de que un búfalo que pasa de tres años haya tenido esta dolencia, y el cerdo está espuesto á ella en toda edad, aunque mucho menos cuando ha tomado ya todo su incremento: 3.º la *epizootia* solo dura 9 días, cuando mas, en las manadas de búfalos, en vez de que egerce todo su furor en el cerdo por espacio de 15 días y aun mas allá; pero esta enfermedad

no es natural en la especie del cerdo, y solo la adquiere por su comunicacion con los búfalos.

«Siendo la *barbona* casi la única enfermedad peligrosa para el búfalo, y al mismo tiempo tan mortífera que de cien animales de estos que la contraen en su primer año de edad, es raro que escapen veinte, importaria mucho descubrir la causa de que procede para aplicar remedios oportunos. Las observaciones hechas hasta ahora sobre esta causa no son suficientes por no haber podido dejar de ser superficiales.... pero luego que esta *epizootia* vuelva á manifestarse, tengo dispuesto pasar segunda vez al parage en que se hubiere manifestado, para examinarla con facultativos, á fin de poder enviar á Mr. de Buffon una descripcion que le facilite dar luces ciertas sobre esta materia »

Aunque esta memoria de monseñor Caetani sobre el búfalo sea bastante estensa, en el extracto que acabo de hacer de ella, debo advertir que he suprimido, con harto sentimiento, gran número de digresiones muy sábias, y de reflexiones generales, tan sólidas como ingeniosas, porque, no teniendo relacion inmediata, ni aun bastante próxima con la historia natural del búfalo, hubieran parecido inoportunas en este artículo; y estoy persuadido á que el ilustre autor me perdonará estas omisiones en favor del motivo que las causa, y de que recibirá benignamente el testimonio de mi gratitud por las instrucciones que se ha servido darme. Su grande erudicion, muy superior á la mia, le ha facilitado hallar en las lenguas griega y latina, las raices del nombre de búfalo; y el cuidado que ha tenido de buscar en los autores y en los monumentos antiguos cuanto puede tener relacion con este animal, dan tanto peso á su critica, que suscribo á ella con gusto.

Por otra parte, las frecuentes ocasiones que ha tenido monseñor Caetani de ver, observar, y examinar

de cerca gran número de búfalos en los feudos de su ilustrísima casa, le han proporcionado hacer la historia de sus hábitos naturales con mucha mas propiedad que yo, que nunca habia visto estos animales sino en mi viage á Italia, y en la casa de fieras de Versalles, donde hice su descripcion. Por lo dicho estoy persuadido á que mis lectores me agradecerán haber insertado aquí la memoria de monseñor Caetani, y que al mismo prelado no desagradará comparecer en nuestra lengua con su propio estilo, al cual casi nada he mudado, porque es muy bueno, y porque tenemos muchos autores franceses que no escriben tan bien en su lengua nativa como este sabio extranjero escribe en la nuestra.

Finalmente, ya he dicho que seria muy conveniente que se pudiese naturalizar en Francia esta especie de animales tan fuertes como útiles. Estoy persuadido á que se conseguiria su multiplicacion en nuestras provincias en que hay pantanos y lagunas, como en el Borbonés, en Champaña, en el Bassigny en Alsacia, y aun en las llanuras inmediatas al curso del Saona, como tambien en los parages pantanosos del pais de Arlés y de las Landas de Burdeos. La emperatriz de Rusia hizo llevar búfalos de Italia; y habiendo mandado ponerlos en algunas de sus provincias meridionales, se han multiplicado ya mucho en el gobierno de Astracan, y en la Nueva Rusia. Mr. de Guldenstaed dice, que el clima y los pastos se han encontrado muy favorables para estos animales, que son mas robustos y de mas resistencia para el trabajo que los bueyes. Este egemplar puede ser suficiente para animarnos á hacer la adquisicion de esta especie útil, que por todos títulos podria sustituir á la de los bueyes, y principalmente en los tiempos en que la grande mortandad de estos animales causa tanto perjuicio á cultivo de nuestras tierras.

El animal que en Congo llaman empacasa ó pacasa, aunque muy mal descrito por los viajeros, me parece es el búfalo, así como otro animal, de que han hablado bajo el nombre de empabureja o mipalunca, en el mismo pais, pudiera muy bien ser el búfalo, cuya historia daremos con la de las gacelas.

Es bastante estraño que los bueyes de corcova ó bisontes, cuya raza parece haberse estendido desde Madagascar y la punta de Africa, y desde la estremidad de las Indias Orientales hasta Siberia, en nuestro continente, y que se han vuelto á encontrar en el otro continente hasta en los Ilinesses, la Luisiana y aun en Méjico, no hayan pasado nunca de las tierras que forman el istmo de Panamá, pues no se hallan bisontes en ninguna parte de la América meridional, siendo así que aquel clima les conviene perfectamente, y que los bueyes de Europa han multiplicado en él mas que en ninguna otra parte del mundo. En Buenos Aires, y aun algunos grados mas allá, han multiplicado tanto estos últimos animales, y poblado el pais de tal modo, que nadie se digna de apropiárselos, y los cazadores los matan á millares, solo para aprovechar los cueros y el sebo. Esta cacería se hace á caballo, echando lazos con correas muy fuertes de cuero, ó desjarretando los toros con instrumentos hechos á propósito. En la isla de Santa Catalina, en la costa del Brasil, hay unos bueyes pequeños, cuya carne es mole y de gusto desagradable; lo cual como tambien su tamaño, procede de escasez y mala calidad del alimento, pues á falta de forrage se les sustenta con calabazas silvestres.

Mr. Forster me ha informado, que la raza de los uros no se halla actualmente sino en Moscovia, por haber perecido en la última guerra los que habia en Prusia, y en los confines de Lithuania. El principe

Canténir habla de ellos en su descripción de la Moldavia en estos términos: «En las montañas occidentales de Moldavia, se halla un animal llamado *zimbr*, el cual es natural de aquel país: su tamaño es de un toro ordinario, aunque tiene la cabeza mas pequeña, el cuello mas largo, el vientre menos repleto ó abultado y las piernas mas largas: sus cuernos son delgados, derechos, dirigidos á lo alto, y sus estremidades bastante agudas, se vuelven muy poco hácia fuera. Este animal es de indole feroz y corre con mucha velocidad; trepa como las cabras por los peñascos mas escarpados, y no se le puede cogersinomatándole óhiriéndole con armas de fuego. Este es el animal, cuya cabeza puso en el escudo de armas de Moldavia Pragosth, primer príncipe de aquel país;» y como el bisonte se llama en polaco *zubr*, que no dista mucho de *zimbr*, puede creerse sea este animal el mismo que el bisonte, pues el príncipe Canténir le distingue claramente del búfalo, diciendo que este último llega algunas veces á las riberas del Niester, y no es natural de aquel clima, y asegurando al mismo tiempo que el *zimbr* se halla en las montañas elevadas de la parte occidental de Moldavia, de donde es natural.

Aunque los toros de Europa, los bisontes de América, y los toros de corcova de Asia no difieren bastante unos de otros para constituir especies separadas, pues producen juntándose unos con otros, con todo, se les debe considerar como razas distintas, que conservan sus caracteres peculiares, á menos de mezclarse, y que por la mezcla se borren estos caracteres distintivos en la serie de las generaciones: por ejemplo, los toros de Sicilia, que seguramente son de la misma especie que los de Francia, no dejan de diferenciarse de ellos constantemente por la forma de los cuernos, que son muy notables por

su longitud y por la regularidad de su figura, pues solo tienen una curvatura ligera, y su longitud medida en línea recta, es comunmente de tres pies y medio, y á veces de cuatro, siendo contorneados con mucha regularidad, y todos absolutamente semejantes en su figura; de suerte, que todos los toros de aquella isla son tan semejantes entre sí por este carácter, como diferentes por él, de los demas toros de Europa.

Es muy poco lo que tenemos que añadir á lo que hemos dicho del búfalo, y solo dire que se les hace lidiar con los leones y los tigres, sin embargo de que casi no pueden valerse de sus astas. En los climas ardientes, y sobre todo en los países pantanosos, é inmediatos á rios, es muy grande el número que hay de estos animales, de suerte que el agua ó la humedad del terreno parece le son mas necesarios que el calor del clima, y por esta razon no los hay en Arabia, donde casi todas las tierras son áridas. Hácense cacerías de búfalos silvestres, pero con mucha precaucion, pues son feroces, y acometen al hombre cuando se sienten heridos.

En las tierras del cabo de Buena Esperanza, el búfalo es del tamaño del buey, en cuanto al cuerpo, pero tiene las piernas mas cortas, y la cabeza mas ancha y es muy temido. Por lo comun habita en las orillas de los bosques, donde por la cortedad de su vista, se mantiene con la cabeza baja para distinguir mejor los objetos entre los pies de los árboles; y cuando percibe en su contorno alguna cosa que le inquieta, se avalanza á ella con mugidos terribles, y es muy difícil libertarse de su furor: en terreno llano es menos temible: su pelo es rojo, y negro en partes, y se ven manadas numerosas de estos animales.